

CEOMT - Centro de Estudios del Trabajo del Maestro Tibetano

Estudio del libro Tratado Sobre el Fuego Cósmico

Estudios 454 al 456

SEGUNDA PARTE

FUEGO SOLAR

Sección D

II - Los Devas y Elementales de la Mente

1. El Regente del Fuego – Agni

2. Los Devas del Fuego

3. Los Ángeles Solares - Los Agnishvattas

Estos temas que van desde la página 609 a la 612, se tratarán en los estudios 454 al 456

#### **Estudio 454**

### **3. LOS ÁNGELES SOLARES - LOS AGNISHVATTAS**

**c. La encarnación - (e) Impulso y encarnación - Consideraciones sobre el párrafo "En los dos primeros casos, el deseo de llevar una existencia sensoria o de servir a la humanidad, ...", en la página 609, hasta "... y se hace análogamente consciente en niveles más excelsos.", en la página 610.**

Consideraciones.

El Maestro Djwal Khul explica brevemente los motivos que llevan a la Mónada humana, en sus diversos niveles, a la encarnación, ampliando el concepto de encarnación como apropiación de un cuerpo físico y creación de un cuerpo físico, para incluir el plano o mundo físico cósmico y no solo el físico del sistema. Entonces, cuando un Ser elevado asume un cuerpo hecho de materia adi, monádica, átmica, búdica o cualquier otra más sutil que la materia física, ese elevado Ser está encarnando físicamente en el sentido cósmico.

En el caso del hombre común, el motivo que lo lleva a la encarnación física densa es el deseo de llevar una existencia sensoria, es decir, entrar en contacto con las vibraciones de la materia densa. Aunque el impulso parte de la Mónada, Ella todavía está en el nivel más bajo, necesitando de experiencias densas, para evolucionar y mejorar Su Tríada inferior, enriquecer Su Ego con los frutos de las experiencias en los mundos inferiores y así el Ego despertar en el mundo causal (el mundo del Ego) y una vez despierto en su mundo, adquirir experiencia en este mundo y evolucionar, con lo cual el Ego comienza a evolucionar a través de las experiencias en los mundos inferiores y en su propio mundo, el causal. La Mónada evoluciona a través de las experiencias del Ego, ya que el Ego no es más que la manifestación de la Mónada en el mundo causal. A partir de la tercera Iniciación planetaria, la primera solar, de la Transfiguración, la Mónada se aferra al Ego y comienza a vivir más directamente en el mundo causal.

Este deseo de llevar una existencia sensoria es en realidad el segundo aspecto, Amor-Sabiduría, latente, que busca expresarse y perfeccionarse a través de la relación con el no-yo, ya que el Amor supone una relación entre dos: el yo y el no-yo. Sabemos que en el sistema solar actual el objetivo de nuestro Logos Solar es llevar el segundo aspecto a la perfección, utilizando la mente o manas como instrumento, que fue perfeccionado en el sistema solar anterior.

En el caso del Adepto, el segundo aspecto manifestado y más evolucionado y ya liberado de los cinco mundos del esfuerzo humano (físico, astral, mental, búdico y átmico) usa conscientemente una forma física densa para lograr una meta.

En el caso de todos los avatares actúa el aspecto voluntad, el primer aspecto, y la voluntad del adepto perfecto, como el propio Buda o, como en el caso del verdadero Avatar, que ya lo es, pero aún no ha podido realizar este trabajo de avatar, porque la humanidad todavía no ofrece condiciones para ello (el Maestro se refiere al Señor Cristo o Maitreya), la voluntad del Logos planetario o del Logos Solar toma forma con un propósito bien específico, a través de la Mónada del Avatar. Esto significa el uso de una facultad creadora más elevada que la manifestada por el Adepto, en la creación de Su cuerpo de manifestación, el Mayavirupa.

En el proceso de encarnación tres agentes actúan en conjunto:

1. El impulso del Ego
2. La actividad de los Ángeles solares (que construyen el Loto Egoico) y de los Ángeles lunares (que construyen los tres cuerpos inferiores).
3. El karma o el papel (los efectos) que juega la actuación de la encarnación anterior en la manifestación.

Es muy difícil disociar estos tres agentes en el proceso de encarnación del Ego, cuando consideramos la constitución innata del propio Loto egoico (el cuerpo causal) y el papel que la conciencia inmanente desempeña al producirse la aparición por un acto de voluntad.

El Maestro recapitula lo que ya ha enseñado sobre el Loto egoico (el cuerpo egoico) y su constitución, para que entendamos los pasos dados por el Ego al obtener resultados en los tres mundos (físico, astral y mental), es decir, evolucionar.

El Loto Egoico está construido con materia del tercer subplano mental o de la tercera división de la materia mental, que es la más densa de la materia mental superior o causal, siendo analogía del tercer éter para la materia mental. Podemos imaginar el Loto Egoico de la siguiente manera:

Un loto con doce pétalos, teniendo en el centro un punto brillante de fuego eléctrico de un tono blanco azulado (la Joya en el loto, el Ego o Alma), rodeado y completamente oculto por tres pétalos herméticamente cerrados. Alrededor de este núcleo central o llama interna, se disponen tres círculos, cada uno con tres pétalos, totalizando nueve pétalos. Tales pétalos, al igual que los tres centrales, están formados por la sustancia de los Ángeles solares, una sustancia que es sensoria, es decir, capta vibraciones, como la que compone los tres cuerpos inferiores o cuerpos lunares (físico, astral y mental inferior). La sustancia constitutiva de los pétalos del Loto Egoico posee una cualidad adicional y muy importante, llamada "yoísmo" o autoconciencia, que proporciona al ente espiritual, el Ego, ubicado en el centro, adquirir por su intermedio conocimiento, percepción y autorrealización. Los tres pétalos internos son de color amarillo limón y los otros nueve pétalos tienen un color predominantemente naranja, aunque los otros

seis colores existan como secundarias en diferentes tonalidades. En la base de los pétalos del Loto Egoico hay tres puntos de luz que indican el lugar de los átomos permanentes, que constituyen la Tríada inferior (constituida por la unidad mental y por los átomos permanentes astral y físico), que es el medio de comunicación entre los Ángeles solares y los pitris lunares. El Ego, dependiendo de su grado de evolución, puede construir sus cuerpos lunares, adquirir experiencia y conocimiento en los tres mundos inferiores y llegar a ser consciente. En una vuelta más elevada de la espiral, la Mónada, por intermedio de los pétalos del Loto Egoico y con la ayuda de los Ángeles solares, adquiere conocimiento y se hace análogamente consciente en niveles más excelsos. Esto ocurre cuando el hombre ya está recorriendo el camino iniciático. En la tercera Iniciación, la Mónada se aferra al Ego y allí Ella ya está con Su tríada superior (constituida por los átomos permanentes mental, búdico y átmico) en actividad, lo que le permite a Ella ser consciente de los mundos búdico y átmico, conciencia que se expande más y más en la secuencia del proceso iniciático.

## **Estudio 455**

### **3. LOS ÁNGELES SOLARES - LOS AGNISHVATTAS**

**c. La encarnación - (e) Impulso y encarnación - Del párrafo "La luz interna que se encuentra en los átomos permanentes tiene un fulgor rojo apagado; .....", en la página 610, hasta "...y de actividad radiante que produce un equilibrio de fuerzas, hay una larga serie de vidas.", en la página 612.**

"La luz interna que se encuentra en los átomos permanentes tiene un fulgor rojo apagado; Por lo tanto, tenemos los tres fuegos manifestándose en el cuerpo causal: fuego eléctrico en el centro, fuego solar circundándolo como la llama rodea el núcleo central o esencia en la llama de una vela y fuego por fricción, que se asemeja a la mecha enrojecida que se encuentra en la base de la llama superior.

Estos tres tipos de fuego en el plano mental, que se unen y unifican en el cuerpo egoico, producen con el tiempo irradiación o calor, que fluye a través de todas las partes del loto produciendo esa forma esferoidal que los investigadores observan. Cuanto más evolucionado es el Ego y más abiertos están los pétalos, mayor es la belleza de la esfera circundante y más inmaculados son sus colores.

En las primeras etapas, después de la individualización, el cuerpo egoico tiene la apariencia de un capullo. No se percibe el fuego eléctrico del centro y los nueve pétalos están cerrados sobre los tres internos; el color naranja tiene un aspecto apagado, y los tres puntos de luz en la base son solo puntos y nada más; tampoco se percibe el triángulo que se ve luego conectando dichos puntos. La esfera circundante es incolora y solo se observa como vibraciones ondulantes (como ondas en el aire o éter) que llegan escasamente más allá de la línea de pétalos.

En el momento en que se recibe la tercera Iniciación, tiene lugar una transformación maravillosa. La esfera exterior, de amplio radio, brilla con los colores del arco iris; las corrientes de energía eléctrica que circulan en ella son tan poderosas que escapan fuera de la periferia del círculo, asemejándose a los rayos del sol. Los nueve pétalos están completamente abiertos, formando un gracioso engarce para la joya central, y su tono anaranjado es ahora de una primorosa transparencia, salpicada de muchos colores, predominando el rayo egoico. El triángulo que se halla en la base es vívido y chispeante y los tres puntos son pequeños fuegos fulgurantes, que aparecen ante la vista del clarividente como séptuples espirales de luz, que hacen circular su luz entre los puntos de un triángulo que se mueve rápidamente.

En el momento de recibir la cuarta Iniciación, la actividad de este triángulo es tan grande que parece una rueda girando rápidamente. Tiene un aspecto cuatridimensional. Los tres pétalos en el centro se están abriendo, revelando la "joya radiante". En esta iniciación, por la acción del Hierofante que maneja el Cetro de Poder eléctrico, los tres fuegos son estimulados repentinamente por un descenso de fuerza eléctrica o positiva, desde la Mónada y, en respuesta, su fulgor produce esa fusión que destruye toda la esfera, desintegra toda apariencia de forma y establece un momento de equilibrio o suspenso, en el que los "elementos son consumidos por el ardiente calor ". Entonces se conoce el momento de radiación más intensa. Luego - por la pronunciación de cierta Palabra de Poder - los grandes Ángeles Solares absorben en sí mismos el fuego solar, produciendo así la desintegración final de la forma y, en consecuencia, la vida se aparta de ella; el fuego de la materia regresa al depósito general, y ya no existen los átomos permanentes ni el cuerpo causal. El fuego eléctrico central se centraliza en atma budhi. El Pensador o la entidad espiritual se libera de los tres mundos, funcionando conscientemente en el plano búdhico. Entre las etapas de inercia pasiva (aunque autoconsciente) y de actividad radiante que produce un equilibrio de fuerzas, hay una larga serie de vidas.

#### **Estudio 456**

### **3. LOS ÁNGELES SOLARES - LOS AGNISHVATTAS**

**c. La encarnación - (e) Impulso y encarnación - Consideraciones sobre el párrafo "La luz interna que se encuentra en los átomos permanentes tiene un fulgor rojo apagado, .....", en la página 610, hasta "....., más grande será la belleza de la esfera circundante y más inmaculados sus colores.", en la página 611.**

Consideraciones.

El Maestro Djwal Khul hace en este trecho una interesante analogía del Loto Egoico con una vela encendida. La tríada inferior (la unidad mental y los átomos permanentes astral y físico, unidos) son equivalentes a la mecha de una vela. Esta tríada es vitalizada por el fuego por fricción, el fuego de la materia, respectivamente para la unidad mental (fuego por fricción actuando sobre la materia mental), para el átomo astral permanente (fuego por fricción actuando sobre la materia astral) y para el átomo físico permanente (fuego por fricción actuando sobre la materia física), y emite un color rojo en conjunto, siendo débil al comienzo del proceso evolutivo, volviéndose cada vez más fuerte, en el curso de este, bajo la acción del fuego solar y el fuego eléctrico.

Los pétalos del Loto Egoico son equivalentes a la llama periférica, vitalizada por el fuego solar, de color anaranjado.

La joya en el loto, en el centro, es equivalente al núcleo central, vitalizada por fuego eléctrico, de color blanco azulado.

La tríada inferior se encuentra debajo del centro del Loto egoico, y por lo tanto está dentro del cuerpo causal.

Así tenemos en el cuerpo egoico, el cuerpo causal, los tres fuegos de la manifestación, emitidos por las diversas partes del Loto egoico. Estos tres fuegos se mezclan y unen, entrando en sintonía o fusión, y se irradian, produciendo la forma esferoidal del cuerpo causal.

A medida que el Ego evoluciona, los pétalos del Loto egoico se abren y aumentan su movimiento y frecuencia, con lo cual los colores emitidos se tornan más fuertes, hermosos e inmaculados, caracterizando el color del Rayo del Ego y dando indicios del color del Rayo de la Mónada.